

EL CANTABRICO

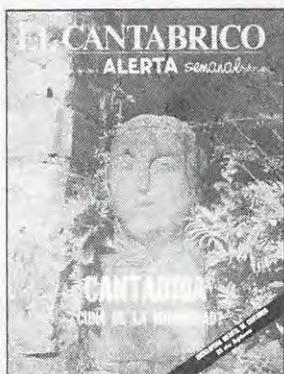
8 MARZO 1986 / NÚM. 19 / AÑO 2

ALERTA *semanal*

CANTABRIA

¿CUNA DE LA HUMANIDAD?

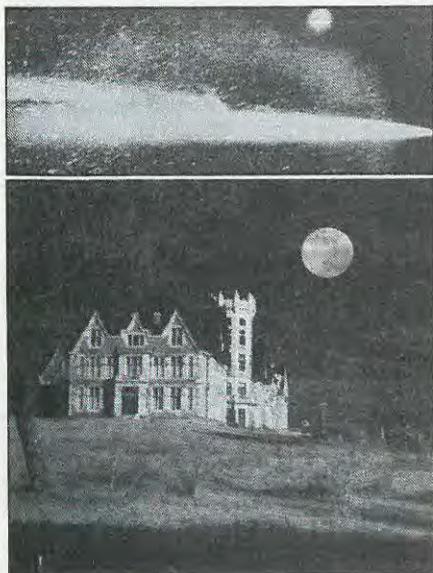
ENCICLOPEDIA INFANTIL DE CANTABRIA
El río Agüera



EN PORTADA

Existe un libro que afirma lo siguiente: La humanidad nació en Cantabria, y, más exactamente, en los valles que bordean Peña Sagra. Todas las naciones del mundo tienen en Peña Sagra su origen, si creemos esta teoría deslumbrante.

12



18



30



REPORTAJES

30 Locos por el ajedrez: Los antiguos ajedrecistas que abandonaron muchas cosas por fidelidad a una afición.

14 Ibero Tanagra. La historia de una empresa antigua que tuvo un melancólico final.

12 Hace 75 años también pasó el Halley sobre Santander.

EL CANTABRICO ALERTA *semanal*

Número 19: Sábado 8 de marzo de 1986. Año 2. Segunda época.
Este suplemento se vende conjunta e inseparablemente con el periódico.

EDITA

Cantábrico de Prensa, S. A. (CANPRESA)

Marcelino Sanz de Sautuola, 12. 39003-Santander

Teléfono: (942) 213500. Apartado de Correos 20

Junta de Fundadores: Presidente: **Juan González Bedoya**
Consejo de Administración: Presidente: **Ciriaco Díaz Porras**
Consejero Delegado: **José Antonio Fernández-Bobadilla y Cárcamo**

Director: **Emilio Gómez Vega**

Coordinador: **Isidro Cicero**

Gerente: **Manuel Cotera Cotera**

Jefe de Publicidad: **José María Núñez Aguado**

Director Técnico: **Horacio Álvarez Navarro**

Diseño Artístico: **Jesús Hoyos Arribas**

Fotografía: **Pablo Hojas**

18 Carrozas fúnebres: El entierro de Tierno Galván nos ha recordado aquellas fastuosas carrozas de enterrar a los grandes difuntos de Santander.

ENCICLOPEDIA INFANTIL

El río Agüra es el río de Guriezo.

TELE-CANTABRICO

Programación. Comentarios.

La anterior visita del Halley sugestionó a los santanderinos

Texto: Benito Madariaga

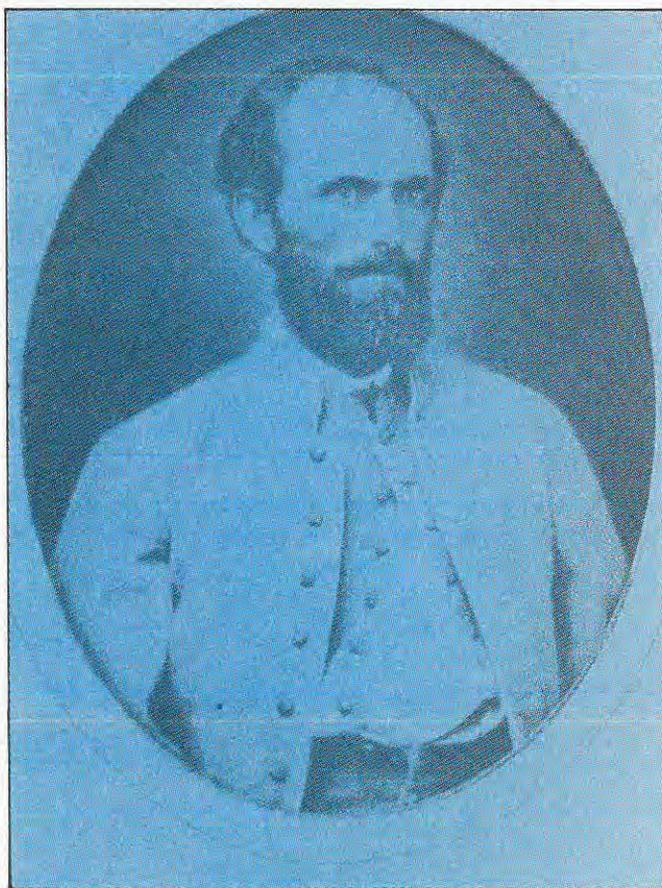
Igual que ha sucedido en nuestros días, la última aparición del cometa Halley constituyó en 1910 una curiosa novedad que atrajo la atención de los cántabros.

La Prensa de aquella época dedicó el 17 de mayo una información detallada, en primera página, a este cometa y a la semblanza del astrónomo inglés Edmund Halley, quien predijo la futura aparición del cometa en 1758, si bien éste se retrasó un año, y no volvió a ser visto hasta 1835.

Los santanderinos intentaron observarlo en vano las noches del 18 y del 20 de mayo de 1910, pues se anunció que sería visible esos días y con el máximo brillo el 12 de junio.

Los periódicos divulgaron la historia de este cometa errante, vagabundo incansable del mundo solar, sobre el que el escritor montañés Antonio del Campo Echevarría escribió también un folleto explicativo de su historia y su periodicidad de aparición cada 76 años.

Las gentes en aquellos días hablaron del extraño fenómeno y sus consecuencias, que algunos ligaban a la presentación de sucesos fatales. Así ocurrió cuando apareció poco después de la caída del Imperio Romano y la invasión de los bárbaros; también coincidió con la muerte, el año 837, de personajes como Luis I el benigno de Francia o con la invasión de Inglaterra, en 1066, por Guillermo el Conquistador.



Edmund Halley predijo que el cometa aparecería cada setenta y seis años.

Otras veces, su presencia estuvo unida a epidemias de peste bubónica que causaron estragos en la población. Según nos cuenta Campo Echevarría, el Papa Calixto III condenó al cometa y se rezó en toda la cristiandad para que el Señor «sepultara en los infiernos al maléfico astro». EL CANTABRI-

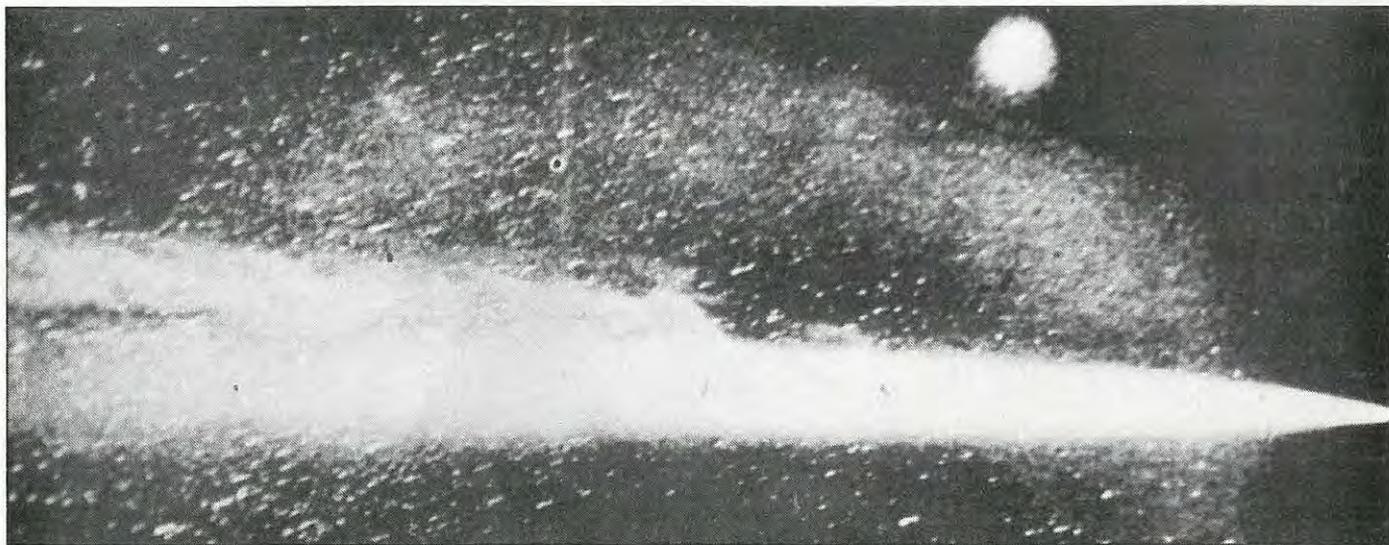
CO aseguraba que podría ser observado por los santanderinos sin pensar «en el fin del mundo» ni en otras desgracias.

La noche del 18 de mayo multitud de personas salieron a la calle en espera de ver el cometa, para lo que se trasladaron a El Sardinero o al Alta bien provistos de vino y catajeos.

Otros prefirieron refugiarse en las iglesias. El cielo, al principio claro, se fue nublando y no dejó ver nada. Al otro día, José Estraña comentaba: «El cometa Halley nos ha dado la gran castaña» y le dedicaba una «pacotilla» donde decía con sorna anticlerical:

*Ya sólo ignorante
beatería,
a la cual sugestion
la frailería,
va al templo con horrible
terror profundo,
para que en él la coja
la fin del mundo.
Los demás que no acuden
al tabernáculo,
van a ver el cometa
como espectáculo,
pues saben que con todos
esos deslumbres,
ningún peligro corren
nuestras legumbres.*

Las calles de Santander y de muchos pueblos estuvieron animadísimas y el vino hizo a muchos ver las estrellas, sobre todo, a los que se disfrazaron de astrónomos. A principios de julio desaparecía el cometa bohemio y Campo Echevarría se despedía con estas palabras: «El cometa Halley desaparecerá en la noche solemne y en ese inconmensurable espacio que nos rodea, dejándonos en el ánimo esa impresión que produce lo misterioso. Los niños tal vez le saluden con un «¡hasta luego!», henchido de esperanzas y de anhelos; nosotros le diremos adiós como a algo que sólo ya en sueños nos será dado contemplar».



Las nubes impidieron observar en 1910 el paso del cometa Halley por Cantabria. El Palacio de la Magdalena sería inaugurado por el rey Alfonso XIII dos años después.